

Bosquejo #45

UNA PALABRA DE EXHORTACIÓN

Juan 15:1-27

En el capítulo 14 vimos como el Señor consoló a sus discípulos angustiados y temerosos, con una palabra de consuelo, en la que vimos la obra maravillosa de Dios al darles las herramientas por medio de las cuales ellos podían fortalecer su fe. En su misericordia y por su gracia, el Señor Jesucristo, puso en el corazón de estos débiles hombres, las más gloriosas promesas, las cuales necesitarían para enfrentar la lucha que vendría por delante, para poder obtener la victoria en Cristo Jesús.

Jesús terminó estas palabras de consuelo diciendo: **“14:30 No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.**

14:31 Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí”. Y salieron de aquel lugar, de seguro “El aposento alto”, Jesús no se detendría en seguir fortaleciendo la fe de estos hombres, si no que camino al monte de los olivos continuó dando ahora lo que hemos llamado “UNA PALABRA DE EXHORTACIÓN” con la cual debían estar claros y convencidos de su realidad como creyentes.

El Señor comienza esta porción con una gran alegoría, muy propicia al momento en que el Señor la usa, ya que la da la misma noche en que celebraba la última cena, en la que instituyó el nuevo pacto, tomando el fruto de la vid como símbolo de su sangre que sería derramada en la cruz del Calvario.

Es la razón por lo que Jesús aprovecha la oportunidad para exhortar a los suyos, en cuanto a lo que era un verdadero fruto espiritual, un fruto que se caracteriza por la permanencia en la vid. Éstas serán también, grandes enseñanzas para todo el que diga ser cristiano, y más que todo un gran reto para que cada uno se pruebe a sí mismo si es hijo de Dios.

De parte de Jesús, tres mandatos son suficientes para darle a sus discípulos; veámoslos a través del bosquejo siguiente:

- I) PERMANECED EN MÍ
- II) AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS
- III) DAD TESTIMONIO DE MÍ

Veamos, pues, la primera exhortación.

I. PERMANECED EN MÍ (Jn. 15:1-11)

Esta exhortación nos dirige hacia lo que Dios espera en la relación entre los creyentes y Cristo.

A. JESÚS ES LA VID VERDADERA

1. Como dijimos en la introducción, Jesús toma esta maravillosa alegoría para ir directamente al corazón de los discípulos y hacerles ver la relación que él espera tener con los que son verdaderamente salvos.
2. Él se autoproclama como la vid verdadera, la cual ha sido plantada por su Padre, con el fin de que permanezcamos en él. Por esto apunta que su Padre es el labrador. Notemos el texto: “**15:1a Yo soy la vid verdadera**”. Esto es lo que se especifica claramente en el pasaje. No hay otra cosa que tengamos que interpretar.
3. En pocas palabras, Jesús está llevando el pensamiento de sus discípulos a una viña; algo bien conocido por ellos, ya que en Israel en ese y todos los tiempos se han cultivado uvas de todas las especies para hacer toda clase de vinos. Podemos recordar la distinción de los vinos en las bodas de Caná - Juan 2: 1-10.

B. EL PADRE ES EL LABRADOR

1. Ahora Jesús identifica al Padre en esta alegoría diciendo: “**15:1b ...y mi Padre es el labrador**”. Como labrador, el Padre es el que la siembra y el que la cuida. El Padre es el que planta, es el que da vida y es el que permite esa comunicación entre Cristo y nosotros, además el que hace posible que la sabiduría de la Vida Eterna fluya entre Su Hijo y Su Pueblo. Este es el único medio de comunicación por el cual podemos alimentarnos, por lo que, si no permanecemos en él, nos secamos y morimos.
2. Para que toda viña de fruto es necesario que se haga una obra de limpieza, la cual no corresponde a la vid, sino al

labrador, el cual quitará los pámpanos que en la vid no dan fruto, y limpiará los que sí dan el fruto espiritual que él espera y que a su vez le permitirá llevar más fruto (v. 2).

3. Esta obra la hará por la Palabra que él ha dejado. Por esto declara ahora: **“15:2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto”**. Jesús está explicando quien es el que en la viña tiene la potestad de limpiar la viña, acción que sólo le corresponde al Padre.
4. Jesús continúa diciendo como haciendo una aclaración a los discípulos para que no se vayan a turbar de nuevo: **“15:3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”**. Esta aclaración de Jesús nos recuerda la escena de Pedro en el lavamiento de los pies cuando dijo en (13:10): **“13:10 Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos”**.

C. LOS PÁMPANOS SOMOS LOS CREYENTES

1. El pámpano no es más que el sarmiento o rama de la vid. El pámpano deriva de la cepa de la vid, la savia que hace posible que éste produzca uvas; así, el cristiano deriva de Cristo, con quien está unido orgánicamente, la fuerza y el poder que nos capacitará para llevar el fruto espiritual deseado por Dios.
2. Ahora dice Jesús: **“15:4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”**. Está claro que separados de Cristo nada podemos hacer, Él es la vid verdadera y de la única manera que podremos dar fruto es conectados a él. Por esto agrega: **“15:5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”**.

3. Los pámpanos se clasifican de dos formas según los datos que nos brinda la alegoría:

(a) Los pámpanos que no dan fruto (vv. 2a, 6)

- Son aquellos quienes el mismo Padre quitará de la Vid.
- No permanecen en la Vid.
- Serán echados fuera como pámpano.
- Se secarán.
- Serán recogidos y echados al fuego para que ardan.

Ejemplo de algunos pámpanos que no dieron fruto:

Judas, Figelo y Hermógenes - 2 Timoteo 1:15; Demas - 2 Timoteo 4:10; y Diótrefes - 3 Juan 9-10.

(b) Los pámpanos que dan fruto (vv. 2b, 5, 8).

Son aquellos que según estos versículos están:

- Apegados a la Vid.
- Son limpiados por el Padre.
- Permanecen en la Vid (comparar con 1 Juan 2:19).
- La vid los sostiene.
- Llevan mucho fruto.
- Su fruto glorifica al Padre.

4. Estos dos grupos tendrán consecuencias muy distintas.

“15:6 El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recoger, y los echan en el fuego, y arden.

15:7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

15:8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”.

(a) El primer grupo será echado fuera, se secará, será recogido, echado al fuego y ardiente por la eternidad (v. 6), el mismo Padre se ocupará de que éste sea su fin.

(b) El segundo grupo permanecerá en el amor de Cristo, en la oración de fe que es evidentemente eficaz, dando fruto para la gloria de Dios, con gozo pleno y permanente (vv. 7-10).

5. Jesús hace una conclusión a esta primera parte de la exhortación diciendo: **“15:9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.**
15:10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.
15:11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”.

Pasemos, pues, a la segunda exhortación.

II. AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS **(Jn. 15:12-17)**

Esta exhortación nos muestra cual debe ser la relación de los creyentes entre sí.

A. ES UN MANDAMIENTO ENFÁTICO

1. Jesús ahora muestra a sus discípulos la segunda exhortación y dice: **“15:12 Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado”**. Esta es la exhortación dada aquí para que entendamos que, así como debemos tener una relación con Cristo de manera estrecha, los pámpanos que son verdaderos también deben relacionarse estrechamente entre sí.
2. La medida de la plenitud de este amor es dar la vida por el que se ama según nos dice el mismo Señor en este verso cuando dice: **“15:13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”**. Esta forma de amar ha sido el parámetro establecido por el Señor para los pámpanos verdaderos.
3. Aún más grande será cuando demos la vida por nuestros enemigos, como la dio él mismo al entregar su vida en la Cruz del Calvario por nosotros pecadores, como lo resalta el apóstol Pablo en Romanos 5:8 cuando dijo: **“5:8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”**.

B. ES UN MANDAMIENTO QUE SE DIO CON SU EJEMPLO

1. Como podemos ver, su ejemplo debe ser imitable e inspirador para nosotros sus discípulos, aunque es y será inalcanzable ya que su valor infinito, su carácter sustitutivo, y sus consecuencias redentoras jamás podrán ser alcanzadas por la humanidad.
2. Es imitable por el hecho de que debemos tener una vida abnegada por nuestros hermanos como una muestra de que somos de Dios, como nos dice 1 Juan 3:10-13 - **“3:10 En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.**
3:11 Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. 3:12 No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. 3:13 Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece”.
3. Este mandamiento cumplido en nosotros será prueba para nosotros mismos, de que hemos nacido de Dios como también dice: 1 Juan 3:14-19 dice: **“3:14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. 3:15 Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. 3:16 En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. 3:17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? 3:18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. 3:19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él”.**

C. ES UN MANDAMIENTO PARA SUS AMIGOS

1. Ahora Jesús mismo nos enseña que este mandamiento es para aquellos que verdaderamente son sus amigos. El texto declara: “**15:14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando**”. Los que no cumplan con este mandato, es evidente que, no pueden ser sus amigos.
2. Los que han recibido la revelación de su Palabra, en cuanto a lo que el Padre quiso revelarnos son aquellos que serán considerados por él como sus amigos, así lo declara ahora cuando dice: “**15:15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer**”.
3. Estos, que son sus amigos han sido elegidos para que lleven fruto y para los que su fruto permanezca. A éstos, también se les ha dado a conocer todas las cosas que Jesús oyó de su Padre, aquí Jesús agrega: “**15:16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé**”.
4. Jesús termina la segunda exhortación ratificando su maravillosa declaración cuando dice: **15:17 Esto os mando: Que os améis unos a otros**”. Ahora podemos decir: “**Gracias te damos Señor por tan grande galardón, más sabemos que recibimos de ti todas las cosas conforme a tu voluntad**”. Romanos 8:28-39.

La tercera exhortación es una consecuencia de todo lo anterior, por tanto, dice:

III) DAD TESTIMONIO DE MÍ (Jn. 15:18-27)

Esta exhortación apunta a la relación entre los creyentes con el mundo, en respuesta a la actitud del mundo frente a Jesucristo.

A. UN CREYENTE VERDADERO SERÁ ABORRECIDO

1. Después que Jesús plantea lo que Dios espera de nuestra relación con él y asimismo de nuestra relación entre los creyentes, nos enseña lo que será la reacción del mundo con respecto al evangelio que vamos a vivir diciendo: **“15:18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros”**.
2. Es por esta causa que Jesús dice que todo aquel que viva como él, será aborrecido por el mundo incrédulo y pecador, porque al vivir el Evangelio y tener una nueva naturaleza, el creyente ya no forma parte de este mundo y su objetivo no es terrenal, sino espiritual.
3. En los versículos 19 y 20 él dice: **“15:19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.**
15:20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra”. Esto nos indica que realmente el Evangelio se cumplirá en nosotros, SI (condicional) guardamos su Palabra.

B. EL MUNDO SE AUTO CONDENARÁ POR ESTO

1. Es muy triste esta noticia, pero la realidad es que el mundo incrédulo irá a la condenación por el hecho simple de no conocer a Dios, notemos lo que ahora dice el Señor: **“15:21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado”**. Si el mundo conociese a Dios no haría lo que hace.
2. La otra razón por la cual el mundo irá a condenación es precisamente porque habiendo Jesús hablado, ellos no han querido oír su mensaje: **“15:22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado”**.

3. Una última razón es expuesta en los versículos 23-25 cuando expresa: “**15:23 El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece.**
15:24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre.
15:25 Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron”. Está claro que, si el mundo aborrece a Jesús y asimismo a los suyos, entonces aborrecen a Dios mismo.

C. EL ESPÍRITU SANTO DARÁ TESTIMONIO

1. Ahora para concluir Jesús mismo anuncia que el Espíritu Santo, el Consolador va a dar testimonio en el mundo: “**15:26 Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí**”. Por cuanto él será enviado del Padre, para que de testimonio verdadero acerca de Cristo.
2. Por cuanto los discípulos estuvieron con él, ellos también darán testimonio de Cristo según apunta Jesús en este último verso al declarar: “**15:27 Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio**”. Los discípulos serían los que iniciarían la obra de testificar de Cristo y de discipular y ellos mismos darían testimonio de la obra salvadora de Jesús, reproduciéndose en otros hasta nuestros días.
3. Ahora bien, por cuanto el Espíritu Santo está hoy en nosotros y somos parte de sus discípulos, nosotros también debemos dar nosotros testimonio de Cristo, frente a todo aquel que demande razón de nuestra fe.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Amados hermanos, este es el momento en que cada uno debe revisar su vida cristiana, porque ya se nos ha dicho claramente, si permanecemos en él y nos amamos unos a otros, como él nos amó, daremos siempre testimonio al mundo de que él ha venido en carne.

Recordemos que por nuestro amor sabrán que somos de él.